



Historia de la Semana Santa de Albacete

Es difícil situar el origen de las procesiones de Semana Santa, ya que son muchos los argumentos e hipótesis que existen al respecto y pero ninguno de ellos basado en suficiente documentación.

La Semana Santa en España, alcanza su mayor expresión popular en los desfiles procesionales, que aún siendo una manifestación popular religiosa, ha ido escapando de este aspecto para



convertirse en una tradición que, sin olvidar su origen religioso, se ocupa más de todo el aspecto cultural que rodea la puesta en escena de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Esto, sólo ha sido posible gracias a la idiosincrasia popular que ha sido capaz de dotar las procesiones de esplendor y belleza.

Sí hay algo fácil de entender, es que, nuestros antepasados no dudaron en hacer una celebración distinta al resto del mundo cristiano, es decir, si el pueblo no acude al templo, saquemos lo que hay en él hay y así conseguiremos que conozcan los distintos momentos de la Pasión que sufrió el Hijo de Dios hecho Hombre.

Sin escapar de la duda del ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cuándo? Y ¿dónde está el verdadero origen de la celebración de estas Procesiones?, nos situamos en el año 1274, en el que queda instituida la festividad del Corpus Christi. Aquí si son varias las fuentes que coinciden en señalar que éstas son las primeras manifestaciones público religiosas que se celebran a nivel mundial y por ello podemos tomar esta fecha como punto de partida de las procesiones o rogativas.

A finales del siglo XVI, (Edad Media) y coincidiendo con el Concilio de Trento (1545- 1563), las procesiones penitenciales adquieren una cierta solidez y a ellas se va sumando un mayor



número de penitentes.

Enseguida las procesiones van calando en la sociedad española y es entonces, cuando los que desfilan en este tipo de manifestaciones religiosas, poco a poco, van incorporando detalles artísticos entre sus filas. Es preciso tener en cuenta, que, hasta entonces, la iconografía que recoge los pasajes bíblicos, estaba representada en el interior de los templos en pinturas o esculturas esculpidas en piedra.

En un principio, esta iconografía sale a la calle por medio del arte plástico pintado, por ejemplo, estandartes y trabajos de orfebrería, tal es el caso de la Custodia en las celebraciones del Corpus Christi.

Esta tierra, gracias a su singular cultura e incansable creatividad, desarrolla su búsqueda por conseguir una mayor puesta en escena, aproximándose al máximo realismo.

Por tanto, y tomando como referencia el final del siglo XVI, podemos considerar que este tipo de celebraciones enseguida se hicieran populares y los artistas comenzaran a buscar nuevas creaciones. Se fijan y toman como modelo para las procesiones de Semana Santa, los momentos de la Pasión de Cristo y encuentran la forma más adecuada, que es la representación, en lo que conocemos como "Paso".

En el "Paso" se representa la imagen, dotada de un gran patetismo, gracias a sus formas y policromía. El creyente se identifica con estas imágenes y percibe el dolor y la angustia, mientras que el no cristiano, queda asombrado por lo realista de la talla y de su colorido.

Dando un pequeño salto en el tiempo y situándonos en el siglo XVII, época del barroco y donde la imaginería adquiere un lugar destacado, es cuando comienzan a organizarse las cofradías. A los gremios más representativos de entonces les debemos tal organización.

Imaginamos que las procesiones de Semana Santa fueron ganando en participantes y que se extendió su popularidad por toda la península. Tomamos como referencia los siglos XVII y XVIII y nos encontramos con tres núcleos muy importantes en donde la imaginería crea escuela, con Martínez Montañés en Sevilla; en Valladolid, Gregorio Fernández y en Murcia, Francisco Salzillo. Estas tres provincias forman un triángulo geográfico y de él sale la distribución de imágenes, talladas por las gubias de estos tres significativos artistas, que abastecían la gran demanda de trabajos que recibían en sus talleres. Albacete lógicamente encarga sus trabajos en Murcia.

Por ello, nuestra ciudad contó para sus desfiles con tallas de Salzillo. Como por ejemplo "La Dolorosa" atribuida a este artista y que fue destruida durante la Guerra Civil.

Muy poco dejaron escrito sobre estas celebraciones nuestros antepasados, apenas hay documentación realizada por historiadores cronistas de la ciudad de Albacete. No obstante, hoy afortunadamente, contamos con algunos datos de gran interés y que comenzaremos a detallar la próxima semana.

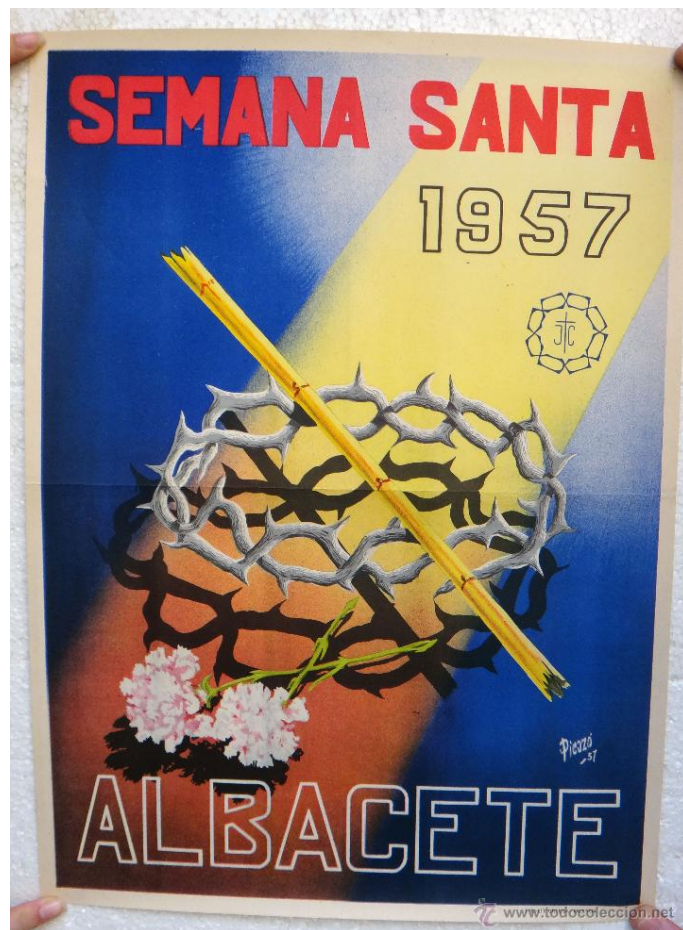


Hablar de la Semana Santa albaceteña parecía, y para algunos hoy todavía lo sigue pareciendo, que carece de Historia. Hoy, se puede demostrar que nada más lejos de la realidad, gracias a los estudios y búsqueda de documentos que en estos años pasados y ahora viene realizando la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Albacete.

Hasta hace poco tiempo, se decía que la Historia de nuestra Semana de Pasión, se remontaba a comienzos de los años cuarenta. También, y de una manera tímida, que se remontaba a principios del siglo XX. Se decía que en aquel entonces se realizaban unas modestas procesiones y poco más. Estas afirmaciones son totalmente erróneas, como iremos viendo más adelante.

Se sabe que a finales del siglo XVI había constituidas cofradías en Albacete, aunque no hablaremos de ellas al carecer de la suficiente documentación que lo acredite, estaban organizadas con el fin de desfilar en Semana Santa, tal y como hoy lo hacen, es decir, acompañando los nazarenos a la imagen o "paso".

Según un valioso documento, hallado por Sánchez Romero, del año 1789 se puede demostrar, que en esta ciudad ya se celebraban procesiones de Semana Santa al menos en el siglo XVIII.



Este memorial que dice literalmente, para que sea comprendido en su totalidad y nos acerque de una manera más sencilla a conocer aquella época, esta fecha el día 1 de Abril de 1789, y dice así:

“Antonio Moreno e Ignacio Suarez por el Gremio de Mercaderes y Comerciantes; Francisco Martínez y Lorenzo Pérez, por el Gremio de Herreros y Cuchilleros a quienes están señalados; a el primero, el Paso de Jesús del Prendimiento, y al segundo el Paso de la Columna. Pablo Marcilla Mayor, Miguel García y Esteban Aparicio, por los Gremios de Aperadores Carpinteros y Alarifes, a que está señalado el paso de Jesús Nazareno. Antonio de Monte y Antonio Molina, por el Gremio de Labradores, a que está señalado el de el Santo Entierro; cuyo cuatro pasos



deben gobernar las procesiones de Miércoles, Jueves y Viernes por la mañana y tarde en esta próxima Semana Santa y en los años sucesivos, se realice la entrega de dichos Pasos; con la venia judicial; ante V.S. con el mayor respeto decimos: que mientras no se nos entreguen dichos Pasos para cuidarlos, y arreglar túnicas demás conducentes a la solemnidad de dichas procesiones, con privativas jurisdicciones, en lo que ha cada una toque: Conviene Saber, en primer lugar las fuentes para demarcar las limosnas que han sido costumbre, guión, campanillas, bocinas, tambores, gallardetes, cetros, y demás anejo dependiente dichas funciones para que así cada uno de los dichos Gremios de árbitro en distribuirlos en que guste para el gobierno de su procesión, pues faltando cualesquiera particular de los referidos ningún gremio en común, ni en particular ha de aplicarse para la solemnidad de las citadas procesiones, y también se ha de entender las acciones para que cada uno de los referidos Gremios pueda pedir lo que es propio de cada una de las citadas insignias, sea por dotación ó adelanto que hicieron en el tiempo pasado que se celebraban con el título de Hermandades o Cofradías. En esta atención y deseando por nuestra parte contribuir al debido culto, a la Sagrada Pasión de Nuestro Redentor Jesús.

Suplicamos más conveniente y efectiva a que se continúen con primacía y aumento de solemnidad nuestras Procesiones. Y se entreguen en igual forma las demás Efigies, a los Gremios respectivos. Conviene saber, la de la Oración en el Huerto a Juan Cortes, y demás Hortelanos, la del Ecce Homo a Gerónimo Parra y demás vecinos Alpargateros; la de San Juan, a Juan Tenderos y sus compañeros; la de la Magdalena a Francisco Almendros y demás Zapateros, la de Verónica a Raimundo Martínez y demás Albardoneros, y la de la Santa Cruz, a Francisco Martínez del Gremio de Sastres, para que con ella acompañen en todas las Procesiones. Y para la seguridad de todos los instrumentos que adornan las mencionadas Procesiones quedan igualmente al árbitro de los citados Gremios nombrar depositario para que los tenga a su cuidado”.





Leído el memorial, encontramos datos de sumo interés, como son los nombres de aquellos albaceteños que firmaron el documento y que serían responsables de la organización de los “pasos”, así como del encargo de túnicas e instrumentos musicales.

También hay una frase muy destacable y que dice así “... sea por dotación o adelanto que hicieran en el tiempo pasado que se celebran con el título de Hermandades ó Cofradías”.

Esto nos viene a confirmar, con anterioridad a 1789, que se celebran este tipo de desfiles procesionales.

Avanzando en el tiempo y situándonos concretamente en siglo XIX, encontramos varios documentos por D. Cristóbal Amores Baltanás, Conde de las Navas y Alcalde de Albacete fechado en el año 1884. Uno, en el que se dirige a los señores concejales y les comunica que, “que se sirvan concurrir a la Sala Capitular en los días y horas que se les indica, con el objeto de asistir a las procesiones de Semana Santa”. Otro escrito de fecha 2 de Abril de 1884, dirigido al Sr. Director de la Banda Municipal, para que esta concorra a las procesiones en los días, horarios y lugares que los anteriores. Y un tercer escrito, de fecha 7 de abril del mismo año, dirigido al Sr. Brigadier Gobernador Militar de esta provincia, en el que le comunica que, “se sirva disponer lo conveniente al objeto de que concorra un piquete de Caballería y otro de Infantería, con el fin de realzar el culto en las procesiones de Semana Santa”, también en los lugares, días y horarios que los anterior.

Otro interesante documento hallado dice así: *“Orden de los divinos oficios en Semana Santa. Miércoles Santo. Maitines rezados a las cuatro y media de la tarde. Concluidos, sermón de la Oración del Huerto por D. Miguel Pastor; y procesión 9.30 del día.*

Jueves Santo. Misa y oficios: principiaron por la mañana a las 9. Por la tarde el Lavatorio a las tres, predicando el Presbítero D. Diego Giménez Lafuente.

Después Maitines cantados y a continuación sermón de Pasión que predicará D. José Atiénzar Teniente, cura de a Gineta.

Viernes Santo, Por la mañana las 5 sermón de la Calle de Amargura por D. Antonio, Monreal, Presbítero y enseguida procesión. Oficios a las 8.30. Por la tarde Maitines cantados a las 3:30; después sermón de la Soledad que predicará el Presbítero D. Sebastián Villora, y a continuación procesión del Santo Entierro.

Sábado Santo. Oficios y Misa, comenzarán a las ocho.

Domingo de Resurrección. Por la mañana a las 7, procesión; y después Misa cantada y sermón que predicara el Presbítero D. José Atiénzar.”



Todo ello en un documento sellado el 19 de abril de 1878 firmado por el ecónomo José María Sevilla y con el sello de la parroquia de San Juan Bautista de Albacete.

Para finalizar con estos documentos, lo hacemos con uno de Albacete a 23 de marzo de 1888 y que dice así: *“Don Andrés Collado Piña, alcalde constitucional de esta ciudad.*

Hace Saber: Que las ordenanzas municipales entre otros de sus artículos comprende los siguientes: Desde el Jueves Santo, celebrados los divinos oficios hasta el sábado siguiente después de tocar a Gloria, no podrán andar por las calles coches, tartanas ni otros carruajes; exceptuándose los que entren y salgan de la población o pasen de tránsito a otra.



Se prohíbe igualmente en dicho día, sábado, cantada que sea Gloria, disparar tiros de cualquier clase, y a falta de encontrarse por los Agentes del Ayuntamiento o por los del Orden Público la persona o personas que los hubiera disparando, serán responsables los dueños de la casa-habitación en que haya salido el tiro.

Las puertas de los templos estarán expeditas para poder entrar y salir, sin permitirse que se formen corrillos delante de ellas.

Todos los vecinos de las casas de la carrera por donde haya de pasar una procesión, adornarán sus balcones con la decencia y esmero posible, y mandaràn barrer sus respectivas pertenencias.

Y entre se halle la procesión en la carrera, no podrán transitar por ellas, carruajes ni caballerías.

Dicha carrera estará expedita de puestos comestibles y otros objetos que puedan estorbar a la concurrencia.

La infracción de cualquiera de los artículos contenidos en esta sección, se castigará con una multa de una a quince pesetas.

Y con el fin de que llegue a conocimiento del vecindario, se publica el presente en los sitios de costumbre”.

Gracias a todos estos documentos hallados, fruto del tesón y de las muchas horas de trabajo, hoy podemos decir orgullosos, que la Semana Santa de Albacete y sus procesiones son de las más antiguas que se celebran en toda Castilla la Mancha.



A comienzos del siglo XX y debido al avance de la fotografía, tenemos testigo de estas celebraciones procesionales de la Semana Santa en Albacete en los diferentes documentos gráficos que se conservan. Un ejemplo de ellos, es una fotografía en la que situamos en la primera década del siglo XX (1905-1910). Esta fotografía nos confirma varios datos de interés.

En los distintos “pasos” que aparecen en la misma, se puede observar perfectamente, el de “Ecce Homo”, La Verónica, Jesús Nazareno, Cristo de la Agonía y un ¿Resucitado?. Pero sobre todo lo más significativo quizás sea la gran afluencia de espectadores, que ven pasar el desfile por la Plaza Mayor proveniente de la calle Mayor y desplazándose hacia la de Zapateros.

Desgraciadamente llegaría la Guerra Civil (1936-1939) y los lamentables acontecimientos acaecidos, que asolaron la totalidad de las imágenes y patrimonios de las cofradías existentes en aquel entonces. A ello hay que añadir que el miedo padecido, en aquellos comienzos del desastre, hizo que directivos de Asociaciones Religiosas destruyeran toda la documentación que sobre las mismas se poseían. También debemos tener en cuenta que Albacete no disponía de Obispado y que esta ciudad pertenecía a la Diócesis de Cartagena, donde presuntamente deberían estar los documentos acreditativos de las distintas hermandades o cofradías.

Una vez finalizada esta dolorosa etapa, comienza una reorganización de las cofradías más antiguas. Así como iremos viendo, cada cofradía hace encargos de imaginería para poder llenar el vacío que había quedado con la destrucción de las mismas.

Curiosamente, la mayor parte de estos encargos recaen en el escultor imaginero D. José Díes López. Suponemos que en principio se dirigieron al Sr. Díes López, porque éste había residido en nuestra ciudad y además de la amistad, que con él tenían numerosos albaceteños, existían otros dos aspectos de sumo interés a la hora de encargar la talla. Primero, se conocía perfectamente su forma de trabajar la imaginería y segundo, y más importante, que personalmente había conocido las imágenes desaparecidas. De esta manera conseguiría dotar a las imágenes de un parecido muy aproximado a las anteriores. Con ello se conseguiría un mayor impacto entre los ciudadanos y devotos de las mismas; no obstante a todas ellas les imprimió su total inspiración de artista; incorporándoles su personal estilo, hoy reconocida por la mayoría de albaceteños y del resto de España, así como de Hispano-América.

Tan solo un grupo escultórico se había salvado de la barbarie. Este era el de Ntra. Sra. De la Piedad, entorno al cual se crea la cofradía del Descendimiento, que unida a las que forzosamente desaparecieron, como las del Santísimo Cristo de La Agonía, Ntro. Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. De los Dolores, San Juan Evangelista y Ntra. Sra. De la Soledad, que estaba integrada en la Cofradía del Cristo de la Agonía, forman lo que podemos considerar como reorganización de la postguerra. A ellas pronto se van sumando cofradías de nueva creación como son: Ntra. Sra. De la Esperanza “La Macarena”; Ntro. Padre Jesús de Medinaceli; Silencio y Santo Vía Crucis; Santo Sepulcro y Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.



Toda esta recuperación fue posible gracias a familias económicamente acomodadas, que en muchos casos sufragaron la totalidad de los gastos. También se hicieron suscripciones populares para ayudar a las aportaciones de los cofrades. Además existía la colaboración de algunas instituciones que aportaban ayudas para poder paliar los gastos de imaginería, orfebrería, carpintería, y bordados, entre otros. Todo esto se recoge en la prensa de la época. También los intelectuales locales de entonces se esforzaron en promocionar esta manifestación popular para que no cayera en el olvido. Son muchos los periodistas, poetas y escritores que se volcaban para que los ciudadanos comprendieran la necesidad de recuperar esta tradición.

Todo ello supuso un gran sacrificio, pues la mayoría de los ciudadanos se encontraban en una lamentable situación económica. Por el contrario, todas estas necesidades eran paliadas con la necesidad de celebraciones, para así olvidarse de la penuria que se vivía. Además se tenía la necesidad de recurrir a las creencias, para hacer más llevadera aquella situación de desmoralización que el pueblo sufría en sus propias carnes, padeciendo hambre y enfermedades.

Así, se pudo recuperar la vieja tradición de las procesiones de Semana Santa en nuestra ciudad de Albacete, y en pocos años, esta manifestación llegó a gozar del respeto y admiración, no sólo de los albaceteños, también del resto de la península. En algunas publicaciones de la época estaba considerada entre las primeras de España, sobre todo la procesión del Santo Entierro ya que era muy valorada por el número de “pasos” y nazarenos que participaban en la misma.

Poco a poco, todas las cofradías incorporan nuevos y valiosos elementos, como lo son los mantos, palios, estandartes y piezas de orfebrería, continuado con un ascenso importante que desemboca con la creación, a finales de los años cincuenta, de la Cofradía de Ntra. Sra. De las Angustias.

A principios de los años setenta, del siglo XX, las procesiones de Semana Santa de Albacete se tambalearon y estuvieron a punto de desaparecer. Fue un momento muy delicado; la sociedad estaba cambiando o quería cambiar y las personas que organizaban la Semana de Pasión, creyeron que aquello había tocado fondo. Parecía que las nuevas costumbres sociales arrasaban este tipo de manifestaciones.

A todo esto se unía la moda de aprovechar los días festivos de Semana Santa para viajar a visitar a familiares o bien para conocer nuevos lugares y sobre todo dando la buena situación geográfica en la que se encuentra la ciudad de Albacete. Por otro lado, parecía que estaba mal visto participar en ello, pues era considerado algo pasado de moda que tan sólo quedaba para los “beatos”, nostálgicos o las personas que realmente eran cercanas a las parroquias o cofradías.



Son años difíciles, en los que no se tiene ningún tipo de ayuda. Las instituciones públicas y privadas dan la espalda y niegan sus colaboraciones. Los cofrades, en su mayoría, son personas mayores que no se ven con fuerzas suficientes para seguir adelante; muchos de ellos, se sienten señalados por participar activamente en las procesiones y deciden quedarse al margen.

Parecía que las procesiones de Semana Santa en Albacete, formaban parte del pasado, pero por casualidad, o quizás milagro, esta crisis hace se inicie un ascenso imparable. Hasta entonces la mujer había estado marginada y tan sólo participaba de las tareas propias de las “camareras”, es decir, vestir las imágenes, asear el ajuar y colaborar en la ornamentación floral. Eran muy pocas las que se vestían de nazarenos, e incluso esto estaba prohibido en algunas cofradías. En ese momento, se produce el fenómeno social de la incorporación de la mujer, de forma masiva, a las cofradías y a los desfiles procesiones. Éstas, en una gran mayoría, rescatan las túnicas y capuces de sus padres y animan a sus hermanos o amigos a participar directamente en los desfiles procesionales. A esta particularidad hay que añadir que, es entonces, cuando se comienza a valorar más de lo artístico y tradicional. Es lo que perfectamente podemos denominar como el movimiento a favor de la TRADICIÓN, FE y CULTURA.

Con la mujer integrada plenamente en las procesiones, comienza la participación de éstas en las Juntas Directivas de las cofradías y así, nace una cofradía, la de Santa María Magdalena.

No sólo crece el número de cofrades, también se incrementa el de “pasos”. Los patrimonios artísticos de las distintas cofradías se enriquecen con nuevos tronos, palios, estandartes o piezas de orfebrería y además se crea otra nueva cofradía, la de Nuestro Padre Jesús en la Oración en el Huerto. Todas crean sus propias bandas de cornetas y tambores y se esfuerzan por superarse y alcanzar un mayor esplendor de nuestra Semana Santa de Albacete.

Todo ello da como resultado doce cofradías, que procesionan treinta y seis pasos. Más de ochocientos componentes de bandas de cornetas y tambores y por encima de la decena de millar, de nazarenos, los cuales participan en las diecisiete procesiones que se celebran en la Semana Santa de nuestra ciudad. Estos datos la sitúan entre las primeras de España por su número de participantes, (tengamos en cuenta que los diez mil nazarenos, participan en cada una de las principales procesiones que se celebran).

Para finalizar, con estos datos históricos, nos situamos en el día 17 de octubre de 1997, en que una delegación de cofrades de la Semana Santa de Albacete fue recibida en el Palacio de Fuensalida de Toledo, por el entonces Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, quien personalmente comunicó que la Semana Santa de Albacete había sido declarada de interés turístico regional. Ésta, es la recompensa a la labor realizada por las diferentes Juntas Directivas de las distintas cofradías, no sólo de las actuales, sino también las anteriores, que no repararon en esfuerzos, ni desfallecieron en sus tareas. Hoy podemos sentirnos orgullosos, tanto la familia nazarena como el pueblo de Albacete, porque esta celebración ostente este título.



Junta de Cofradías de la Semana Santa de Albacete

www.semanasantaalbacete.com

Ya en los últimos años, las bandas de cornetas y tambores han añadido a las mismas, nuevos instrumentos, al igual que han hecho nuevos trajes y galas más elegantes ya que su actividad comienza prácticamente al acabar la Semana Santa y sus ensayos duran prácticamente diez meses. También surge una nueva procesión, cada año más numerosa que en sus inicios organiza la cofradía de Ntra. Sra. De las Angustias, que es la de los niños llamada “Dejad que los niños se acerquen a mi”, lo que hace que las cofradías encarguen tallas infantiles de su imaginería.

En estos dos últimos años, gracias al apoyo de la Junta de Cofradías, y debido a las inquietudes de muchas personas se crean dos nuevas cofradías, la de la Coronación de Espinas que comienza su andadura participando en la procesión infantil de Lunes Santo y la del Santísimo Cristo de la Sangre que sale desde la capilla del Cementerio Municipal.

Para que toda esta historia sea posible, es necesario recordar que hace más de dos mil años un hombre, tuvo que padecer y ser crucificado. Por ello es necesario dar gracias a Jesucristo, porque tan sólo Él, es el verdadero protagonista que nos mueve en esta historia y decir “El Hijo del Hombre será entregado, será condenado a muerte, para que se burlen de él, lo azoten, crucifiquen; para que el tercer día resucite”.